

**ENFOQUES TEÓRICOS Y PRÁCTICOS
DE LAS LENGUAS APLICADAS
A LAS CIENCIAS Y A LAS TECNOLOGÍAS**

**Ana Bocanegra Valle
M. Carmen Lario de Oñate
Paloma López Zurita
(Eds.)**

© De la edición: **Lenguas para fines específicos**
Departamento de Filología Francesa e Inglesa
Universidad de Cádiz

© De los Trabajos: **Cada autor**

Depósito Legal: S. 575 - 1999
ISBN: 84 - 89609 - 32 - 2

Tesitex, S.L.
C/ Melchor Cano, 15
37007 - Salamanca

3.5. LA TERMINOLOGÍA INFORMÁTICA DEL FUTURO

José R. Belda Medina
Universidad de Alicante

"La lengua es la primera ciencia que posee el hombre". Así lo manifiesta Ángel Martín Municio desde el CVC (centro virtual cervantes). Sin embargo, al mundo de habla española le ha llevado algún tiempo tomar plena conciencia de ello. Resulta imposible determinar el número exacto, ni tan siquiera aproximado, de tecnicismos de cualquier índole presentes en nuestras lenguas en un periodo concreto de la historia. Podemos tratar de imaginar, pero nunca cuantificar, el número específico de vocablos procedentes del mundo de la ciencia y las tecnologías a mediados del siglo diecinueve, por ejemplo, mediante una atenta lectura de ciertos diccionarios. Resultaría muy interesante poder comparar diferentes etapas en la evolución de nuestras lenguas con el fin de contrastar el grado de penetración de estas jergas específicas en la estructura básica de nuestros respectivos idiomas.

Sin embargo, esta cuestión, a priori sencilla, resulta más compleja por cuanto la definición de *tecnicismo*, como la de tantos otros conceptos lingüísticos, es ambigua y está determinada temporalmente. Así, parece de común acuerdo afirmar que *CD-ROM* o *internet* son actualmente tecnicismos más o menos extendidos en el castellano, portugués, catalán, etc. En cambio no resultaría tan sencillo acordar lo mismo respecto a *rueda*. Pero este término no dejaría de ser en su día un tecnicismo, como lo fueron *vapor*, *televisión*, *radio* y tantos otros conceptos presentes hoy en nuestras conversaciones diarias.

La expansión continua y desbordante de las telecomunicaciones en el último cuarto de siglo, especialmente en el entorno de la informática, lleva pareja una revolución lingüística en el mundo de la terminología, por cuanto los hablantes nos vemos obligados a incorporar en mayor o menor medida gran parte de estos tecnicismos a nuestro lenguaje. Nuestra aldea global camina irreversiblemente hacia una sociedad multilingüe, dominada en lo que respecta al futuro lingüístico inmediato por una auténtica lingua franca finisecular, el inglés y más concretamente el inglés americano, que ha usurpado el lugar que antaño ocuparan o trataran de ocupar con mayor o menor acierto otras lenguas como el latín, el francés, el alemán o el esperanto. Tal y como afirma Simeon Yates:

the fact that the USA has dominated computer and software development in the second half of the 20th century means that the discourse of computing and computer science is also English-based, even US English is preferred to British English by British citizens, i.e.: a computer program but a television programme (Yates, 1996: 117)

A pesar de esta creciente importancia, son todavía pocos los esfuerzos desde el ámbito español destinados a hacer frente a esta marea constante de nuevos términos. Varios lingüistas y científicos en general avalan esta idea. Así, Joaquín Soler afirma que:

La comunicación a través de los ordenadores está cambiando la importancia de las lenguas y las culturas en el mundo. La proporción de materiales en español en la red es muy reducida: un escaso dos por ciento. Hay que reconocer que el desprecio por la tecnología entre los humanistas hispanos está muy arraigado [...] Sólo en Inglaterra hay mayor número de departamentos de español en la red que en todo el mundo hispanohablante (Soler: 1998)

Esta omnipresencia del inglés en la red oscilaba hace tres años en torno al noventa por ciento del total, según las conclusiones recogidas tras el congreso sobre 'El español y las nuevas tecnologías' organizado por la Agencia EFE y celebrado en La Rioja en 1997. Un estudio más reciente y muy fiable es el de la Union Latine junto a ACCT y Funredes, publicado en la red en septiembre de 1998 y titulado "*La place des langues et cultures latines sur l' internet*", en donde se parte de un análisis contrastivo de cincuenta y siete términos en varias lenguas romances y en inglés y se concluye que:

Le pourcentage de pages en anglais peut difficilement être inférieur à 65%, compte tenu des

mesures effectuées grâce B la méthode citée. Il peut difficilement Atre supérieur B 85%, en raison de la place ocupée par les langues importantes: le japonais, l'allemand, le franHais et l'espagnol, qui peut équivaloir B plus de 15%. Il semble qu'un chiffre raisonnable aujourd'hui soit de quelque 75%, si l'on prend en compte la place occupée par les langues qui représentent entre 0,5% et 1%

En cualquier caso, las cifras ocilan entre cinco y diez puntos dependiendo de la fuente de referencia, pues para el buscador Altavista, según recoge J.L. Cebrian en su famoso libro *La Red*, "el inglés ocupa hoy por hoy un 89% de la web, mientras el alemán o el francés no llegan al 3% cada uno" (Cebrian, 1998: 161).

De lo que no cabe duda es del dominio casi absoluto del inglés americano en el mundo virtual. A este respecto cabe plantearse cuales son las políticas lingüísticas específicas para la traducción terminológica en este ámbito propiciadas desde el mundo hispano. El español, de tendencia histórica galófila más que anglófila, lleva años de retraso en el planteamiento de aquello que ha venido a denominarse como *industrias de la lengua*.¹ La Real Academia Española tiene presencia virtual desde el año pasado, 1998 y el Instituto Cervantes ha creado una página web bajo el título Centro Virtual Cervantes (CVC) desde esa misma fecha aproximadamente. Experiencias similares existen en otras lenguas peninsulares, como Termcat (acrónimo de Terminologia Catalana) en el ámbito catalán.

Sin embargo, todos estos intentos serán vanos si se reducen a proponer sin más términos para cada uno de estos anglicismos. Un ejemplo evidente es la escasa popularidad que ha tenido la traducción de la World Wide Web por la Malla Máxima Mundial, a pesar de la proximidad iconográfica buscada (WWW por MMM), dado que el inicio de los URL comienza siempre por tales siglas en inglés y no en castellano. Frente a estos intentos oficiales por normalizar el uso del español en la red hallamos la voluntad de los internautas, basada en el derecho inalienable que creemos tener cada hablante respecto al libre uso de nuestro idioma, que se manifiesta en la traducción intencionadamente errónea de *e-mail* por *emilio*, en donde la proximidad fonética entre ambos términos ha primado sobre la relación semántica o denotativa.

Frente a estas experiencias, a mi juicio interesantes pero poco útiles, hallamos otras mucho más originales y efectivas, como es el lanzamiento de un foro de debate desde el CVC en donde se discuten y proponen conceptos de terminología. En este caso la participación activa es mayor, produciéndose interesantes comentarios, no sólo desde el español peninsular sino también desde el americano. Consecuentemente, la repercusión que puedan tener iniciativas como estas es previsiblemente mucho mayor que la de imposición de un vocablo desde determinadas instituciones oficiales ya que gran parte de los participantes en este tipo de debates son universitarios, traductores, académicos y lingüistas preocupados por estas cuestiones y con cierto poder de influencia en el mundo educativo.

Por otro lado y teniendo en cuenta ahora el sector privado, las iniciativas de nuevo han llegado tarde. Los medios de comunicación en español han sido lentos a la hora de reaccionar ante ese nuevo mundo virtual con dos décadas aproximadamente de historia. La prensa escrita, abocada a importantes cambios en lo que a su futuro próximo se refiere, ha incorporado recientemente secciones dedicadas específicamente a la informática, como "*El ciberpaís*" o "*ABC informática*".² De entre las revistas especializadas en informática, como *PCPlus*, *PC actual*, *Pcmanía* o *MásPC* o en internet específicamente, como *Red*, *Web*, *I World* o *Netmanía*, son muy pocas las que cuidan su forma escrita y cuentan entre sus filas con traductores o lingüistas que revisen y asesoren sobre el léxico y la ortografía definitivos de sus artículos.

Resultado de todo ello es que el español se ve desbordado por el gran número de tecnicismos que aparecen sin cesar en este ámbito. Las consecuencias son fácilmente deducibles: el número de

¹ No olvidemos que el Instituto Cervantes, creado con objetivos similares a los del British Council, el Goethe Institut o la Alliance FranHaise, apareció oficialmente como tal en 1992, mientras que los ingleses llevan promoviendo su lengua por todo el mundo a través del Council desde la década de los cincuenta. De este modo, el mundo anglosajón ha apostado por la promoción de su lengua en otras naciones y no por la regulación o fijación del uso interno en Gran Bretaña.

² Respecto a estos cambios, pensemos en cuestiones como la profesionalización de un periodista en la prensa escrita frente a la vocación anónima de los periodistas virtuales, es decir, el debate entre la publicación escrita tal y como la conocemos tradicionalmente y la publicación electrónica. Sobre este último punto se celebró un congreso internacional de la publicación electrónica en Barcelona en mayo de 1998 del que surgieron conclusiones muy interesantes.

neologismos aumenta considerablemente, la presencia de calcos literales del inglés es irremediable y los anglicismos están presentes en nuestro idioma virtual en gran número. Pero esta influencia, fruto de la fricción que surge siempre cuando hay dos o más lenguas en contacto en un mismo espacio, especialmente en un ámbito tan competitivo, novedoso y revolucionario como el de la informática, no se limita exclusivamente a los aspectos previamente mencionados.

Existen dos fenómenos que atestiguan claramente la influencia del inglés en nuestro idioma. Por un lado, la utilización de mayúsculas en el español ciberespacial es un hecho paradigmático, por cuanto los usuarios imitan, consciente o inconscientemente, el uso de las mayúsculas propio del inglés. Como ejemplos hallamos el uso frecuente de *Web* en mayúscula cuando va pospuesto a un sustantivo, como en *página Web*. Otros ejemplos: '*Salud en la Red*', '*Los hoteles serán centros de Tecnología*' '*Personajes Virtuales*' (Netmania, 1999: 35) '*Diseño Web*', '*De viaje por la Red*' (Iworld, 1999: 12) '*Actualidad Digital*' y '*Centro Virtual de Fotografía en España*' (Red, 1999: 1).

Pero es sin duda en la formación de palabras en donde la influencia resulta más evidente. El español virtual tiende considerablemente a la composición, cuando lo propio de nuestra lengua según los procesos históricos tradicionales de formación de palabras es la derivación. Este aspecto, el de la mayor propensión hacia la derivación del español, francés y resto de lenguas romances frente al inglés, alemán y lenguas germánicas, ha sido ampliamente estudiado por numerosos lingüistas. Así M.F. Lang afirma:

While giving due regard to the constraints which apply in Spanish as much as in other languages, and the fundamental differences between inflectional and derivational morphology, it may also be observed that in Spanish these restrictions and distinctions appear less marked than in languages with which it tends to be compared. Many observers have commented on the flexibility of Spanish derivational morphology, especially on its strong tendency towards synthetic affix structure as opposed to analytical or compound structure (Lang, 1990: 33)

Sin embargo, el español tecnológico se caracteriza fundamentalmente por una marcada tendencia a la composición, ya sea mediante calcos, híbridos o anglicismos en su estado original (*Web*), pudiendo así hallarse todos los grados de composición, es decir, desde la fusión o el uso del guión a la posposición, como con el adjetivo tan recurrente *virtual*: *realidad virtual*, *tienda virtual*, *amor virtual*, etc. Incluso en el área de la derivación, el castellano tiende a utilizar afijos muy poco productivos en nuestra lengua hasta hace unos años, como son: *tele-*, *hiper-*, *multi-* etc tal y como lo demuestran los siguientes ejemplos: *telenet*, *telépolis*, *telemática*, *telecomunicaciones*, *teletránsito*, *telepresencia*, *teletrabajo*, *hiperenlace*, *hipermedia*, *hipertexto*, *multimedia*, *multiusuario*, *multi-jugadores*.

Pero el caso más evidente lo hallamos tal vez en el truncamiento de la palabra cibernético en *ciber-*, funcionando este a modo de prefijo con una productividad insólita en nuestro idioma: *ciberespacio*, *cibercurso*, *cibernauta*, *ciberadicto*, *ciberpolicial* e incluso uniéndose a otros sufijos mucho más tradicionales con el fin de constituir formaciones parasintéticas que permitan la recategorización gramatical del término: de *ciber-espacio* (sustantivo) hallamos *ciber-espaci-al* (adjetivo).

Un proceso similar, aunque aquí se conserva la segunda parte del tecnicismo, es el de *-net* de *internet*, como en *netaldea*, *netadicto*, *netmanía*. Ello da lugar a sinonimias absolutas y redundantes, imposibles de mantener en el lenguaje diario, viéndose así el usuario obligado a elegir según su gusto entre *netadicto* o *ciberadicto*, *cibernauta* o *internauta*, *vínculo* o *enlace*. La unión de diversos procesos de formación, como la composición y la derivación, da lugar a términos peculiares en el español tecnológico actual, como el de '*euro-internautas*', acuñado por José Ángel Martos, director de la revista *Web*.

A este fenómeno reciente del español hacia la composición, extensible de hecho al resto de jergas tecnológicas (medicina, química, negocios, derecho) hace referencia Lang cuando afirma:

Modern Spanish is characterised moreover by a proliferation of so-called cult 'international' affixes or controversial morphological status such as hyper-, electro-, tele-, moto- etc., which tend to usurp the role of traditional 'Castilian' forms such as sobre-, so-, or -ecer. [...] Today it is the innovative language of technology, the modern sciences, and the mass media which most reliably indicate the way the language is likely to move in the future as far as development of the lexis is concerned, so that any estimation of the parameters of lexical creativity must today refer to these fields (Lang, 1990: 36-7)

El uso e incluso abuso sistemático de algunos de estos procesos, especialmente el de la composición, arroja resultados muy peculiares que pueden resultar disfónicos o pretenciosos para un hablante nativo de español poco conocedor de estas jergas, como el siguiente fragmento perteneciente a la revista “*El Paseante. La revolución digital y sus dilemas*”, donde destaca la sobreabundancia del prefijo *tele-*:

A la vista de todo ello, es una ingenuidad seguir hablando del ciberespacio. Es preferible utilizar una metáfora ciudadana para intentar imaginar la actual estructura de internet, pensándola como un ayuntamiento de redes con sus *telecalles*, *teleplazas*, *teleoficinas* y *telecasas*. Desde este punto de vista, cada página web es la fachada de un edificio de *Telépolis*, con su patio de entrada, sus estancias (públicas y privadas), sus escaparates [...]. Navegar por la red equivale a pasear por las *televías* de una ciudad electrónica y digital, y todo ello sin salir de nuestra habitación. Las *televientanas* y *telepuertas* que nos conectan a la ciudad global (es decir, la *televisión* y el ordenador) pasan a tener una importancia fundamental para los usuarios de la red (*El Paseante*, 1998: 6)

Todo ello nos conduce a confirmar las opiniones de aquellos lingüistas y filólogos que advierten, ya no del dominio del inglés, sino de la contaminación que otras lenguas sufren debido a la creciente expansión de esta lingua franca o como dice R. Phillipson “*English is replacing other languages and displacing them*” (Phillipson, 1992: 23). La profecía de Cebrián respecto a que “en adelante, el ciudadano educado estará condenado a ser políglota, a trabajar o estudiar en un idioma y a relacionarse, amar, sentir o soñar en otro” (Cebrián, 1998: 161) parece confirmarse cada día mas.

En conclusión, estamos en los albores de una nueva era tanto en el aspecto humano como científico. El control absoluto de estas jergas es imposible, pero sí un mayor cuidado en las estrategias a seguir para no hacer de nuestras lenguas, la castellana, la catalana, la portuguesa o cualquier otra, idiomas etimológicamente estériles, carentes de recursos propios para la acuñación de nuevos términos o en el mejor de los casos, dependientes alarmantemente de lo que otras lenguas como el inglés determinen. Por ello, aparte de los esfuerzos oficiales de ciertas instituciones como la RAE o gobiernos autonómicos, son cuatro a grandes rasgos las estrategias a seguir si queremos habilitar y dotar a nuestras lenguas de recursos suficientes para mantener su identidad histórica sin perder el tren de la tecnología:

- 1) la promoción de debates y grupos de noticias relacionados con la traducción de la terminología, similar al modelo del foro creado por el CVC con el fin de que la participación del cibernauta sea mayor
- 2) una mayor implicación de los medios de comunicación tradicionales (prensa escrita y televisión) en la difusión de la traducción terminológica
- 3) el fomento de congresos y seminarios como éste dedicados a analizar los resultados obtenidos hasta el momento
- 4) una mayor participación de lingüistas y traductores en el ámbito privado, especialmente en lo que a correcciones de texto en las editoriales se refiere en aquellas revistas especializadas en informática e internet

Las últimas palabras mencionadas previamente de Cebrián son inexactas porque internet es un medio de comunicación que, a diferencia de la televisión o la prensa, permite la interactividad, por lo que concierne a muchos ámbitos de nuestras vidas, no sólo al mundo científico y académico, sino también al cotidiano. Son cada vez más los usuarios que utilizan internet con fines lúdicos, o para buscar u ofrecer trabajo, o simplemente para contactar con otros cibernautas. No es sólo el lenguaje técnico, sino también el académico, el laboral e incluso el sentimental los que de algún modo sufrirán las consecuencias de nuestra desidia o disfrutarán de nuestra acertada previsión en lo que a la traducción de terminología para el próximo milenio se refiere.

Bibliografía

a) Libros

- Adams, V. (1973) *An introduction to Modern English Word-formation*. London: Longman
- Cebrián, J. L. (1998) *La red*. Madrid: Taurus.
- Lang, M. F. (1990) *Spanish Word Formation: productive derivational morphology in the modern lexis*. London: Routledge
- Phillipson, R. (1992) *English imperialism*. Oxford: Oxford University Press
- Yates, S. (1996) "English in Cyberspace". En Goodman, S. & Graddol, D. *Redesigning English, new texts, new identities*. London: Routledge, pp. 106-140.

b) Revistas:

- El Paseante, La revolución digital y sus dilemas*. (1998) Números 27-28.
- I-World, La revista de internet* (1999) Año III, Número 12.
- Netmania* (1999) Segunda época, Año IV, Número 35.
- Red, Revista de Internet* (1999) Año 3, Mes 1, Número 16.
- Super Netmagazine* (1999) Año 4 Número 40.
- Web* (1999) Número 39, Mes 2.

c. Páginas web citadas:

- Agence de la Francophonie, Funredes, Union Latine (1998) "La place des langues et cultures latines sur l'internet" <http://www.funredes.org/LC/francais/l4.html>
- Agencia EFE, Gobierno de la Rioja (1997) "Conclusiones del Congreso sobre El Español y las nuevas tecnologías" <http://www.virtualcom.es/congreso/con1.htm>
- I Congrés Internacional de la publicació electrònica (1998) Barcelona, 15-17 maig 1998 <http://www.gpd.org/maig98.html>
- Martín Municio, Ángel (1998) "La lengua española en la ciencia y la tecnología". Instituto Cervantes. Http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/parte/cap1/municio_01.html
- Rivas, Yolanda "CyberSpanglish" <http://www.actlab.utexas.edu:80/seagull.html>
- Soler, Joaquín (1998) "Americanización, europeísmo e hispanidad. Política cultural en la red". <Http://cvc.cervantes.es/actcult/congreso/tecnologias/comunicaciones/soler.htm>
- Telefónica "Ciber-Léxico comparativo" <http://www.telefonica.es/fat/lex.html>